

ARTE POPULAR CHILENO

Definiciones

Problemas

Realidad actual



Mesa Redonda de los especialistas chilenos,
convocada por la XIX Escuela de Invierno
de la Universidad de Chile, con la colabo-
ración de la UNESCO 1959

Condiciones Actuales del Arte Popular en Chile

TEMA 2

X

Prof. ORESTE PLATH

Escuelas de Temporada. Universidad de Chile.

Este tema, compuesto de cuatro puntos, Grados de Producción; Métodos y Técnicas; Materias Primas, y Ubicación Geográfica, lo enfocamos de la siguiente manera:

- 1 *Condiciones actuales del Arte Popular en Chile:*
Formación y transformación del Arte Popular.
- 2 *Grados de producción:*
Arte Araucano, Arte Pascuense, Arte Carcelario.
- 3 y 4 *Métodos y técnicas, materias primas, ubicación geográfica:*
Ubicación Zonal del Arte Popular (6 divisiones):
 - a) *Norte Grande* (Tarapacá y Antofagasta);
 - b) *Norte Chico* (Atacama y Coquimbo);
 - c) *Núcleo Central* (Aconcagua a Ñuble);
 - d) *Concepción y la Frontera* (Concepción a Cautín);
 - e) *Región de los Lagos* (Valdivia a Llanquihue), y
 - f) *Región de los Canales* (Chiloé a Magallanes).

CONDICIONES ACTUALES DEL ARTE POPULAR EN CHILE

Formación

El arte tradicional comienza en Chile con los primitivos, con los distintos ciclos culturales indígenas que presentaba esta región; luego continúa con los transportes culturales quechuas.

En el siglo XVI se produce el más grande de los contactos culturales, como lo es la Cultura de la Conquista.

A lo largo de los siglos se van superponiendo y entremezclándose poblaciones de muy diversas oriundeces y juntándose en arremolinadas confluencias sendas y viejas culturas.

Se van absorbiendo técnicas, imponiéndose nuevas industrias, ampliándose las artesanías y agigantándose las perspectivas. Se producen cambios de época, de herramientas y, con ellas, renovaciones, transformaciones.

Transformación

Así como se comprueban factores de formación del arte popular, hay que considerar los de transformación. Las causas de la transformación del arte popular en general son numerosas, complejas y profundas:

- 1 En la transformación del arte popular ha influido el desaparecimiento de antiguos, de viejos representantes de una expresión espiritual. Muchos se han ido con el

secreto del oficio y, en caso contrario, sus descendientes no se interesaron por seguir, por continuar con la elaboración de estos objetos, por lo poco remunerativo del asunto, como por el deseo de alcanzar un oficio y hasta una profesión liberal.

2 La rigurosa economía de tiempo que exige la vida moderna y que proporciona una ganancia más abundante; con mayor concreción: producir más en menos horas.

3 Las producciones que exigen mucho tiempo para su confección, quedan abandonadas. No se puede dejar de comprender que el trabajo en las fábricas produce mayor fatiga, disminuye las fuerzas espirituales para el trabajo artístico; que el campesino transformado en operario pierde el gusto por las costumbres, por los objetos de uso cotidiano, por las distracciones del lugar natal y por el justo deseo de adoptar las costumbres de la ciudad.

4 La divulgación de la cultura ha hecho desaparecer muchas influencias misteriosas, que formaba una serie apreciable de elementos artísticos populares, los cuales materializaban el patrimonio espiritual de la gente del pueblo, como las creencias, heredadas de la infancia de la humanidad, primando al arte popular de las fuentes de inspiración más importantes y llevando, al mismo tiempo, su razón de ser a un gran número de manifestaciones.

5 Los movimientos profundos que aseguran a las clases más humildes un régimen democrático, determinan también una nivelación de las clases sociales.

6 El arte popular ha sufrido, asimismo, el impacto del auge turístico, que impone y exige lo exótico y esto da vida a un pseudo arte popular. Ha aparecido la industrialización en serie de motivos típicos, desplazando, arrinconando a la obra manual.

7 Los altos precios que alcanzan los auténticos trabajos de los artistas populares al pasar por las manos de los intermediarios, es otra razón que socava la vida del arte popular.

8 Las artes populares decaen en Chile por desconocimiento público.

9 Por falta de un crédito que libere a los artistas populares de los comerciantes, del acaparador.

10 Por falta de programas de protección y fomento de las artes populares.

11 Y por no existir nada oficial para difundirlas, como ferias periódicas, exposiciones, publicaciones de expertos, filmaciones, censos de artesanos y artesanías, mapas folklóricos y falta de un estímulo a las artes populares, como sería la creación del Premio Nacional de Arte Popular.

GRADOS DE PRODUCCION

Arte Araucano

El Arte Araucano se ubica en el ángulo primitivo, arcaico o etnológico que comprende el arte indígena.

El Arte Araucano es parte de una razón o verdad histórica. Este arte se señala por su interrelación con el período incaico y luego con el período prehispánico y post-hispánico. Muchas floraciones artísticas se producían aquí y con otras se verificó un fenómeno de aculturación.

El indio araucano trabajaba la piedra, la horadaba; tallaba la madera; ocupaba la pluma como aditamento impresor de cualidades propias de las aves y como insignias distintivas de las machis; la alfarería; el tejido que los incas encontraron ya en el uso del "sayo". Las tejedoras dominaban el hilado y conocían distintos tipos de telares,

aprovechaban^x las especies tintóreas para extraer colores. Realizaban un tejido simple y otro complicado, de un color y listado y con dibujos, en una variedad que asombra y que van desde los geométricos a las figuras humanas estilizadas.

La cestería la trabajaban con distintas técnicas, siendo la principal la de aduja. En la platería, toman de los incas el "tupo" e incorporan por contacto hispánico, animales de la fauna europea, como la representación del águila bicéfala, que se ve decorando las "trapelacuchas", adornos pectorales.

Los indios, en la antigüedad, daban más importancia a la platería, especialmente las indias a los adornos pectorales. ¿Había acaso, un sentido oculto de honrar los pechos, símbolo de la maternidad? Y la cruz, pequeñas cruces colgantes en sus adornos, ¿es anterior a la llegada de los españoles o pertenece a la penetración de las ideas cristianas entre los araucanos?

La platería antigua, conservada en museos y colecciones particulares, representa una etapa de interés en la vida artística de este grupo etnológico por la calidad y el sentido.

En el territorio llamado de la Araucanía, es donde menos se han efectuado giras para la búsqueda del material prehistórico. No hay claridad para saber de dónde vinieron o para establecer la antigüedad araucana. No hay resultados que sirvan para formar el proceso de migración secular y del roce de los araucanos con otros ciclos culturales. No se han practicado excavaciones sistemáticas. No existe un sistema de organización científica de arqueología con un instituto de estudios, archivo, museo y con un cuerpo de exploradores preparados en la rebusca, levantamiento y clasificación de los restos prehistóricos que suministren valores efectivos sobre el pasado de una "raza".

El mismo Museo Araucano, que existe en Temuco, no es un exponente cabal de este ciclo aborigen.

La descripción del Arte Araucano actual se encuentra en el capítulo "Ubicación Zonal del Arte Popular", que corresponde a la división geográfica "Concepción y la Frontera", por ser la sede de los araucanos y donde conservan algunos su heredad.

Arte Pascuense

Este arte, de origen polinésico, le corresponde a Chile, por un proceso oficial de anexión (1888) de la Isla de Pascua al territorio chileno.

La Isla de Pascua forma parte de la provincia de Valparaíso, y en la clasificación por zonas, que se emplea en esta exposición, corresponde a la división de los Valles Centrales.

Esta isla misteriosa, centro mundial de etnoarqueología, divide su arte en lo arcaico y lo moderno. Lo arcaico concentra las estatuas de piedra o lava, *Mohai*; las bóvedas funerarias, *Ahus*; las construcciones de casas, *Tupas*; los petroglifos, *Ronas*; las tablillas parlantes, *Rongo-Rongo*. De estas tablas existen 65, distribuidas en los principales museos del mundo. Siguen los peces, *Ika*, el hombre-pájaro, *Tangatamanu*; los adornos pectorales, grabados y en forma de medialuna, *Reimiro*; las simulaciones de lagartos, el *Moko-miro*; las masas o remos, *Ua*; las manos de los dignatarios, la "mano episcopal"; piraguas de madera, bastones insignias; las estatuillas viriles de vientre huido y las costillas y vértebras salientes, llamadas *Moai-Kava-Kava*, conocidas con el nombre de *Toromiros*; anzuelos de piedra; ornamentos de hueso, de plumas de aves marinas, de fibra, cabellos humanos, caracoles y vaivas marinas.

En la actualidad, en fibras de *mahute*, plátano y caña de azúcar, realizan cestillos, canastos, esteras, redes, pequeños lazos, sombreros masculinos y femeninos. De plumas hacen adornos para vestidos y sombreros, los que festonan con pequeñas flores, y aretes de copos de plumas finas. De valvas como de caracoles, hacen collares. Concretados a la talla en madera reproducen figuras antiguas o hacen obra de imaginación, de creación. Todos los objetos son reproducciones sin una ley o sentido ritual de los antiguos. La producción está incentivada por el arribo de los barcos y por el interés que hay en el continente por ella. Se notan las piezas dirigidas, como juegos de ajedrez, la introducción de elementos extraños como el hilo nylon para traspasar los collares. Cuentan con agentes o distribuidores en Santiago, agentes que los favorecen y surten con herramientas y materiales para aligerar la producción y hacerla masiva. Hay talladores pascuenses que se han trasladado a Santiago y Valparaíso y que viven de su producción; su contacto cultural está produciendo imitadores ciudadanos.

Para considerar la posición actual del arte pascuense hay que tomar en cuenta los siguientes aspectos: cambio de raza, desaparición de la religión y la estructura social; guerras de exterminio, extracción de nativos, llegada de los europeos; penetración de la religión cristiana que debe haber terminado con las prácticas antiguas de la religión de los pascuenses; anexión chilena que ha permitido viajes y estudios de nativos en centros educacionales, produciendo trasplantes culturales y aculturaciones.

Arte Carcelario

El trabajo en algunas cárceles del país está dividido en dos grupos: el de pura manualidad o expresión individual y trabajos de talleres fiscales. Este último tiene un papel social y educativo. Estos dos campos de trabajo, en los que se encuentra dividida la labor carcelaria, proporcionan al primer grupo el goce de realizar objetos de su invención o unirlos a las mejores tradiciones de algunas manualidades; y, a los segundos, de convertirlos en técnicos, en maestros de industrias.

En los trabajos de libertad de expresión, en la manualidad artística, en la que no hay prisa, el individuo hace hablar los materiales que sus familiares trataron con mano maestra, retoma lo que no le dio importancia en el seno del hogar. Se descubren o encuentran la personalidad. Aparece lo tradicional, lo folklórico. Y este tipo de expresión libre, de una parte de la población carcelaria del país, ha creado el Arte Carcelario que supervive en los trabajos en madera, como las botas alcancías, los cofres tallados y acolchados, los caballitos ensillados con la clásica montura chilena; una pajarería de madera barnizada; modelos en miniatura de vehículos, flores de astillas de madera; yerberas o materas; guitarras con incrustaciones que van desde el mimbre a ricas maderas; trabajos de recortes de hojalata; flores de miga de pan; trabajos en cuerno que objetivizan buques, pájaros, anillos, lapiceros, vasos plegables y el clásico "cacho" para beber; cinturones y pulseras de crin; objetos trenzados; lazos, fustas, riendas; botellas con barcos o escenas de la Pasión

En lo referente a las materias primas, exalta los materiales humildes como la miga de pan, trozos de vidrio, cabos de escobillas de dientes, envases de conservas, restos de jabón ordinario.

Especial dedicación le da a la miniatura, con lo que resuelve el problema de la escasez de materiales.

El Arte Carcelario, en algunas de sus características, destaca el sello del hombre sin libertad, como se comprueba con la temática del barco en madera, en cuerno, como

si esto le hablara de partidas; de los mismos materiales construye pájaros con las alas desplegadas, prontos a emprender el vuelo. El aspecto afectivo está en la simbolización del corazón en forma de alcancía, en la bota de madera que acusa una pierna de mujer bien torneada.

En el juzgamiento del Arte Carcelario hay que destacar la circunstancia de que la población de los penales es transitoria; no obstante este hecho, la expresión artística no se extingue.

MÉTODOS Y TÉCNICAS; MATERIAS PRIMAS Y UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Ubicación zonal del Arte Popular.

Los métodos y técnicas y las materias primas se destacan conforme influencias del medio o del habitat y por eso las agrupaciones con la ubicación geográfica en que hemos dividido el país para presentar los objetos que forman parte integrante de la cultura tradicional de los medios populares en las sociedades civilizadas; objetos destinados a la satisfacción de necesidades del grupo y elementos auxiliares ceremoniales confeccionados, conformados o adornados artísticamente.

NORTE GRANDE:

En este Norte aún se ven telares primitivos que entregan tejidos de lana de llama que hablan a través de sus colores y trama de las fronteras con Perú y Bolivia; y como marcada expresión regional, cubrecamas y pisos de cueros surtidos de vicuña y llama, dispuestos en triángulos, rectángulos ajedrezados de color blanco, negro y café.

En esta región se inicia el mapa religioso-popular más interesante, formado por una serie de santuarios mineros cuyo ceremonial recuerda los Autos Sacramentales y la ceremonia católica-india que se hizo mestiza y presenta ahora el baile, parodia de ritos católicos y paganos, en un ceremonial a través de hermandades, cofradías que tienen sus nombres propios, pero conocidas bajo la denominación genérica de "chinos" que lucen trajes de invención, instrumentos que vienen de los quechuas y aymarás y se fusionan con los europeos con los cuales se autoacompañan, cantos religiosos con remanentes de poesía popular y viejos estandartes que son hereditarios. Cofradías compuestas, por lo general, en los primeros años, de descendientes de indígenas, los que participaron con sus bailes y cantos populares en las solemnidades religiosas. Hoy en día son hombres que se congregan unidos por su devoción, creando un convivio de unción en unas iglesias con más de cuatrocientos años de antigüedad y que guardan hermosas reliquias de arte religioso o indígena.

En este norte minero o salitrero, la sensibilidad popular se fuga en una manualidad áspera, como lo es el medio, de extrema dureza. El símbolo del norte quizá sea la sequedad, aun cuando quebradas y valles rompen el medio desértico. La flor para la mesa, la iglesia, la capilla ardiente o la cruz del cementerio, se la trabajan en papel; al color se le busca, se le encuentra y aprisiona en botellas: son tierras de diferentes tonalidades a las que combinan en bandas o hacen asumir formas geométricas para su goce estético; en cobre rojo realizan tres formas de ceniceros: de corazón, como un símbolo del amor; de estrella, representación de la que está en la bandera de Chile

o la maravillosa estrella de la noche pampina, y de bote, graficación del mar que ansía este nauta de la sal. Se construyen cuchillos curvos, el corvo que se distingue por sus proporciones y empuñadura, "cacha", formada con los materiales que ofrece el medio: cobre, monedas de plata, cable de alta tensión, "fichas", moneda de material plástico con que se pagaba en las pulperías de los establecimientos salitreros. Este cuchillo era imprescindible en esta tierra de hombres de fuerza y esfuerzo, congraciados con la dinamita y la muerte.

NORTE CHICO:

Zona de transición entre lo seco y lo fértil. El mineral y la fruta pugnan en esta área con el mito y la leyenda. Pueblos aúnan poesía y misticismo. Hay zonas dominadas por dos tipos: el minero y el agricultor.

La minería en Atacama dio vida a un río nacional de plata y sus habitantes y los pobladores foráneos vivieron en pleno derroche, atraídos por expresiones artísticas que les llegaban de afuera. La expresión popular no tenía tierra propicia para florecer.

El minero irrumpe aquí en los dos últimos santuarios: San Fernando y Andacollo, con sus "danzantes", "turbantes" y "chinos". Entre Atacama y Coquimbo termina el sincretismo indígena e hispánico de la creencia indígena con la civilización cristiana; se cierra el ciclo de las danzas legendarias.

Mientras el medio frutal da origen a una vistosa artesanía: anillos de carozo de durazno; una fauna de pasta de fruta; con pasta de azúcar, elaboran formas de vegetales, las que, colocadas en bandejas de igual pasta, superan la realidad, la verdad vegetal y hablan de la sabiduría árabe que tienen las mujeres regionales en sus manos.

Aparecen los tejidos en Vicuña; en Choapa, los "choapinos". Este vocablo designa tejidos, alfombras, confeccionadas especialmente en algunas provincias del sur. En su empleo existe una anomalía, ya que el río y el caserío de Choapa no se encuentran en estas zonas, y la voz nació aplicada a pellones y tejidos del norte, de la región de Choapa. Ahora todos son choapinos. Se dice: "choapino araucano".

De las playas de Caldera y de Coquimbo, proceden los collares de conchas y de caracoles; y cajas de cartón de distintas formas, revestidas con conchas y caracoles pintados de varios colores.

Los atacameños y los diaguitas-chilenos, ocuparon el territorio que forma hoy las provincias de Atacama y de Coquimbo, cuyas muestras de sus adelantos culturales se observan en múltiples objetos arqueológicos y especialmente en su alfarería artísticamente dibujada, la que, conservada junto a otros interesantes hallazgos de estas culturas, forman el acervo del Museo Arqueológico de La Serena.

NUCLEO CENTRAL

Aquí toda la vida está caracterizada por la agricultura. El tipo humano es el huaso. En el centro comenzó la dispersión de la sangre española. Aquí vive el hombre de a caballo luciendo la vestimenta consistente en sombrero cordobés, la chaqueta corta adornada con botones de conchaperla, el pantalón bien ajustado, con bota o pernera, el zapato de taco alto, porque así lo exige la espuela de grandes rodajas, la manta o el chamanto de diferentes colores y reversible, pero de idéntico dibujo y color, porque debe combinar con la faja, cinturones tejidos, de reciente data; alforjas, testeras.

Aparece y persiste la montura llamada "chilena", el freno, la rienda bien trenzada, el lazo sobado o trenzado, cabezales, pencas, taconeras, espuelas de ornamentación arábiga, calada y ataugía o taraceo de plata o de acero; el estribo de radial, de limón, de naranjo o de lingue, que para asombro de los estudiosos aún conserva fresca en su talla la roseta arábiga.

La cestería se vuelve regional con materiales y técnicas caracterizados. Se destaca la de la provincia de Curicó, cuya singularidad es la gracia y la fragilidad. Su material es la paja teatina coloreada y trabajada a la manera del petate, en modelos que son de fantasía, de fruslería y de tipo discoidal, cuadrangulares, decagonales.

En la provincia de Linares, encontramos la cestería que se hace en Rari y conocida por el nombre de la zona de dispersión: Panimávida. Esta cestería no sólo distingue a su provincia, sino al país. Ella es trabajada en miniatura, confeccionada con raíces de álamo, las que se combinan con la quilina, el crin. Los colores y las mil variadas piezas que se obtienen la presentan como una cestería artística.

Chillán exhibe una canastería que va de bolsones o canastos-maletas a sombreros de paja; una talabartería acabada; tejidos, especialmente sus mantas sin motivos en sus bandas, pero de colores vivos; frenos; espuelas de variadas formas y enchapaduras; y una alfarería monócroma que procede de Quinchamalí, Colliguay, Huechupín, Cuca, Chonchoral y Confluencia, pero de tanto exhibirla, venderla o quererla, la llaman "loza de Chillán". Se hacen los artefactos utilitarios y una miniatura artística que se ha contado en más de cuatrocientas especies diferentes. En un esbozo de presentación habría que decir que esta alfarería tiene un antepasado indio, Quinchamalí, cacique de estas tierras. Al clasificar esta alfarería, se mezcla y entremezcla lo araucano, lo incaico, lo campesino chileno y europeo. Entre sus formas están las figuras antropomorfas, y la que más se repite es la zoomorfa. Estas formas zoológicas, como las antropomorfas, muy pocas veces están ceñidas a su verdad, no son representación fiel. Tanto las piezas grandes como las pequeñas desean presentar utilidad, servir de alcancías. Su decoración fitográfica incisa, cubierta con blanco o amarillo, presentada como una blonda o tira bordada, parecería inspirada en esta manualidad de la zona. Chillán es un claro exponente de encajes, bolillo, ganchillo, bordado de punto de cruz y bordados. Esta alfarería, distribuida en el país, representa una de las artesanías tradicionales, de inestimable valor, de importancia notoria, pues en ella gravita el espíritu nacional, en una fusión de lo indígena con lo popular.

En los campos, de este núcleo central, aparece la casa con corredores y con techo de tejas; por los Caminos Reales distintos tipos de carretas, los que exigen al "maestro" que hace yugos, al ruedero que hace la cama, parte el rayo, perfora el vaciado de las mazas; ellos hacen también artesas, cucharones y cucharas de madera.

A la provincia de Santiago pertenece la "Cerámica de las Monjas", llamada así por ser hecha en el convento de las Monjas Clarisas y que por haber terminado su ejecución en el convento, pertenece al pasado, a los museos y a los coleccionistas. Esta fue una cerámica de tipo culto, de color y olor que influyó en las educandas y recluidas que la sacaron al mundo y cuya última continuadora fidedigna de esta técnica fue doña Sara Gutiérrez, aunque se inclinó a figuras humanas. Ella fue una reconstructora del pasado folklórico y urbano: vendedores ambulantes, escenas de la vida casera. A la cerámica de doña Sara Gutiérrez se la llamó de las Monjas, intencionadamente, por negocio. Estos dos tipos de cerámica, el uno culto y el otro de esencia popular, se encuentran desaparecidos; pero en torno a ellas existen estudios y pesquisas rigurosamente documentados.

La cerámica de Talagante, pueblo alfarero desde los días del cacique Talagante, ofrece la greda utilitaria, pero la de valor artístico fue la que realizaron por gracia o juguetería y cuya característica más sobresaliente eran escenas y representaciones que la hacía anecdótica y que sus realizadoras llamaban "monitos". Dicha cerámica también se encuentra extinguida, ya que sólo sobrevive una persona de las realizadoras de la última familia, doña Luisa Jorquera.

La Cerámica de las Monjas, la de doña Sara Gutiérrez y los monitos de Talagante se vendieron en la calle, en otra época, para las navidades y constituían adorno de los pesebres, y por esto muchas veces, también, a los tres tipos se les ha llamado Cerámica de las Monjas.

Y aparece la cerámica de Pomaire, pueblo alfarero por excelencia, cuya característica es la miniatura de color rojo bruñido y que es lo que apasiona, junto a su finura y gracia. El trabajo se hace plástico en las manos de las mujeres y de las chiquillas que tan llanamente lo cultivan. La humildad y honestidad de la faena, hornos arcaicos, herramientas simples, dan a todo el proceso una elementalidad inefable.

Pomaire se ha hecho un centro de atracción —por su cercanía a Santiago— de artistas y aficionados que obsequian estampas, hacen "encargos", presentan modelos y es así como la pureza de más de una ceramista se esconde tras una pieza de imitación de loza inglesa o de figuras de militares ecuestres. La atracción que ejerce este centro alfarero y de ceramistas ha llevado a que una comerciante acapare la producción y la presente como de una sola mano, cuando proviene de varias alfareras.

En la capital se ofrecen los mates de calabazas que vienen de Renca luciendo sus formas piriforme, ovoidal, esferoidal, de cono truncado y siempre con dibujo inciso o quemado, "pirograbado".

En el puerto de Valparaíso, en los bares de los puertos de Chile, aparece una artesanía "viajera", enraizada en el corazón de los hombres, sobre todo de los hombres atraídos por el mar. El barco anclado dentro de la botella. El barco en la botella es un elemento extranjero, es una colaboración internacional, y que en algunos aspectos tiene carácter propio, naturaleza chilena.

El mar, siempre el mar, atracción de los chilenos, le entrega una preocupación de redes y una satisfacción creadora de sentido plástico, como son los trabajos en conchas, caracoles con los cuales se elaboran grutas religiosas, alcuza y figuras zomorfos de gran expresión folklórica.

A este mar pertenece la isla de Juan Fernández, joya vegetal y geográfica, famosa por la aventura de Robinson Crusoe y por sus viveros de langostas. De su vegetación es la entrega de bastones de "chonta", nombre vulgar de una palma de esta isla. Estos bastones isleños tienen la empuñadura de naranjillo o de sándalo y la contera, de hueso.

CONCEPCION Y LA FRONTERA

De una zona industrializada, fabril, se pasa a otra de turismo y de riqueza o fecundidad de la tierra. Aparecen campos ricos en historia y ciudades nuevas; campos de lucha araucana-hispánica; ciudades que han tenido que cambiarse de sitio por razón de los terremotos; otras que tienen la edad de un hombre maduro. Concepción y la frontera, son un himno eterno a las glorias del país.

El etnólogo y el folclorólogo tienen aquí su parcela. Aparecen las reducciones

de los indios, sus "rucas", se ven recipientes de ubres, de vejigas; piezas de cuero de vacuno u ovejuno; vasos de cuerno; telares tendidos y de pie; el "rehue", altar de lã machi, señalando su habitación; se siente la música de la "trutruca", el "cultrun", y la "pivilca". Y se puede gozar de un espectáculo folklórico: el juego de la "chueca".

Por las calles de Temuco, aparecen las indias ataviadas con sus tradicionales vestimentas luciendo el "trarilonco", adorno frontal; la "iquilla" o rebozo sujeto por un "tupo", alfiler o prendedor.

Los indios recorren las calles, hoteles, pensiones y bares, ofertando los cestoplatos, llamados "balay" o "yepu"; los "pontros", "lamas" y mantas indianas, entre las que se destacan las de Nueva Imperial, por sus motivos de escaleras o rombos; "trari-hues", cinturones; "trariloncos"; fajas para la cabeza; alforjas.

Casas comerciales, de atracción del turista, anuncian, "platerías y antigüedades auténticas araucanas".

Referente al tejido, la india de hoy continúa con la vieja técnica; sólo ha cambiado la lana de la "oveja de la tierra", el "chilihueque" por la de oveja; en lo que se refiere al procedimiento tintóreo, para la ejecución de algunas piezas, recurre a las anilinas y productos químicos, aunque algunas conservan los secretos de los antiguos procedimientos.

Aunque siempre es asombroso el trabajo de alfareras con sus jarros-patos, jarros-perros, tejedoras, cesteras, hay que reconocer que lo que se ve en las reducciones indígenas es de otra calidad, lo que está determinado por la incorporación del araucano a la nacionalidad y lo absorbente de la vida moderna que los hace abandonar usos y costumbres a la juventud.

Las indias mayores conservan un tanto la tradición en trajes, adornos, y en especial, en joyas pectorales, "trapelacucha", y pendientes "chahuay". Las jóvenes han cambiado la platería frontal por cintas de seda, lo mismo que por flores naturales.

LA REGION DE LOS LAGOS

Es esta región, hechizo perenne de los ríos, lagos, volcanes y bosques. Parajes indios ayer, están convertidos en rincones bávaros hoy. La razón es clara y sencilla: colonizadores alemanes (1846) domaron y hermosearon esta zona.

En la composición social de los primeros colonos figuraban herreros, torneros, carpinteros, constructores de molinos. Pocos años más tarde (1854), había en Valdivia, como base de futuras industrias, diecisiete carpinteros, dos toneleros, cinco herreros y armeros, un sastre, un talabartero, dos zapateros, dos albañiles, cuatro panaderos y nueve curtidores.

En el hogar campesino de esta región, las industrias caseras son ejercitadas con ese método que es tradicional del pueblo alemán.

Valdivia, Osorno, Llanquihue, son pueblos transitados por el turismo, son ciudades para la exhibición. Y desde sus mercados ofertan la expresión popular, artística: redes para las dueñas de casa, hechas de fibras vegetales; morteros en piedra canchagua, cestos de alambre.

En los campos, la carreta baja, la "chancha", estira su chirrido, su berrido, que sale de las ruedas de rodajas de tronco. Y producto del medio son unos puñalitos y cuchillos de trozos de sierra o de muelles de carreta, que se ofrecen al paso del tren.

Los hoteles de lujo exhiben muestras de arte popular de todas las zonas, como igualmente las casas de arte autóctono. Otros negocios atraen al foráneo con productos

fabriles de tipo industrial: loza, ceniceros con el escudo de la ciudad, "chops" con el nombre del pueblo, platería, cordería con el escudo nacional, cajuelas de maderas sureñas decoradas con la flor del copihue, juegos de platillos para pisos de botellas y vasos, paneras con frases o pensamientos tallados en su margen. Así, lo auténticamente popular se confunde con la pieza artística industrial, como "Recuerdo del Sur de Chile".

REGION DE LOS CANALES

Chiloé, Magallanes, Tierra del Fuego, es decir, semillero de islas; bosques y zonas vírgenes; coraje y esfuerzo; y revoltijo de los elementos.

La geografía y el clima le han dado al chilote la inclinación a la fantasía, a la creencia. Tiene una vida, una psicología y un lenguaje propios.

Hachero en los bosques, prepara la madera para los astilleros y en el mar es marinero. Comulga con elementos de tierra y mar y ajusta sus designios en duelo por la supervivencia.

Las artes vernáculos de esta región ofrecen interesantes aspectos. En capillas ingenuas o en humildes casas están los "poderosos", santos tallados en madera y realizados por "santeros" isleños que bien podían ser hombres o mujeres. Estos santos tallados en alerce, ciprés, ciruelillo, son enyesados y pintados y ostentan cabellos humanos. Son de todos tamaños y están vestidos con un extraño alhajamiento. ¿Pertenecen a una escuela chilota? Esta imaginería religioso-popular está esperando el museo zonal que la acoja.

En madera hacen chapas de puertas, estriberas, enjalmas, morteros y una organografía "hechiza", como lo son los rabeles llamados también "rabiosos", de alerce y avellano. Con fibras vegetales del medio: ñocha, junquillo, boquí, ofrecen canastos para todo servicio y hasta sogas. Las mujeres son eximias alfareras, de una alfarería casera; tejedoras a telar de alfombras y telas para confección. Los "chales chilotes" tienen un prestigio bien ganado, igualmente ponchos, fajas, frazadas, alfombras, alforjas. En crines de caballo, hacen sogas llamadas "huesques", de gran duración, que se usan para amarrar caballos y para estayes de las lanchas.

La mano se muestra fina en trabajos hechos en conchas marinas, ya sean marcos para retratos, en relojas, en cajas, o en flores de papel y hasta los colmillos de cachalotes adquieren una gracia al ser decorados por medio de un punteado.

Después de inmensas zonas boscosas, lagunas de asombro y ventisqueros, está la zona magallánica con sus balleneros, cazadores de lobos marinos y el ovejero, representación típica de este medio, montado en su caballo pequeño y calchón, encaramado en su silla "malvinera" y teniendo como apero su "cacharpero", el cuchillón, el lazo y una tetera. Sobre su cabeza, un sombrero muy sumido, alas hacia el viento; en la mano su talero, y para defenderse de la escarcha, botas y cubrepiernas.

Restos de indios onas (40), alacalufes (100) y yaganes (70), ofrecen en Punta Arenas, por intermedio de comerciantes, sus cestas y réplicas de sus embarcaciones construidas con cuero y en miniatura.

Por aquí se pierde la ciudad encantada; la de los campanarios de oro, calles de porcelana y surtidores de leche y miel, la "ciudad de los Césares". Y por aquí se ubica la "cueva del Milodón", donde se halló hace años el esqueleto de un milodón, animal antediluviano.

Y sigue Tierra del Fuego, que es del tamaño de Suiza, y tiene un porvenir

llameante con el petróleo. Por los canales de estas tierras, aparecen representantes de la prehistoria, los alacalufes, navegando en canoas de troncos en las cuales llevan sus alimentos, sus perros, el fogón siempre encendido y los utensilios de pesca. La canoa es el hogar y el refugio del alacalufe y ellos ofrecen productos que elaboran y tratan sus manos: cestos y pieles.

En el extremo sur de la tierra fueguina, sobreviven los últimos indios yaganes, subantárticos, poseedores de un idioma con miles de palabras, que se cree sea el más remoto vestigio lingüístico del mundo (Diccionario Yagán-Inglés de Th. Bridges).

Finalmente, esperando a los hombres de ciencia, a los investigadores, está en Punta Arenas el Museo Regional Salesiano, establecimiento donde se han acumulado materiales durante más de sesenta y seis años, que lo presentan como el más alto exponente científico y etnológico del extremo austral de América.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA